

FÉLIX CRÚZ ÁLVAREZ

La conversación

(fragmentos)

La tristeza

Crea el viento la nube,
el improbable texto de la distancia,
y a su canto recuerdo las dunas de Cape Cod.
Allí está la tumba de mi hermano,
como amarilla siembra en las arenas
señala el sitio escogido por la muerte
para cortar la flor que en el otoño
desaparece rumbo al mar,
crece tibia y se deshace en vuelos donde el oro
reparte estas riberas por el cielo.
Yo comprendo en septiembre
ese aferrarse a la melancolía,
letras celestes para un himno que asciende recordando
[el día del silencio y de la tierra.
Yo tengo sólo un nombre, una memoria
para poder amar la soledad frente al océano.
Aquí su espesa y verde magnitud reclama
los caminos perdidos del albatros,
la ronda de los hielos
y pinares frente al mar.
Cuando sueña septiembre
y las hojas dejan caer su paz sobre las dunas,
alguien —una rama quebrada, un pájaro remoto—
dice que a esta estación la llaman el otoño.
Yo prefiero llamarla la tristeza.

Segundo interludio

Tienes sitio en la noche
que pensaste extinguida,
y al golpe de los pasos
en la anécdota íntima

llegan los aires turbios
que harán de tu experiencia
un monólogo último
que no tuvo respuesta.

Sea la tarde aquella,
estupenda, inicial,
y el tiempo será otro
enemigo del mar.

III

(Estamos ante el promontorio de Capri,
el mar escandalosamente azul en esta primavera
y hay señales de viento antiguo,
de una leyenda flotando en las veletas de la luz,
y la palabra se me pierde en el deseo de comenzar
Estamos ante el promontorio de Capri.
La gruta es una mueca
ante la oscura presencia de los dioses.
Sin destrozar el corazón de alguien que nos quiere en el recuerdo,
o que nos ama, Dios, tú que lo sabes,
con el índice mudo que viene a perecer bajo las aguas,
al recordar el promontorio de Capri,
la bahía estupenda de zafiros,
el hálito imperial de cada piedra ensangrentada,
yo comienzo los diálogos que entre la muerte y yo
Tú esperabas oír, color de mar de Capri,
de abruptas erecciones en la noche,
triste como lo inútil
de recordar el mar de aquella primavera,
hoy de zarpa y de hielo y te pregunto
¿soy quién soy?, o acaso es que me quieras
adormecido por la luna y por el viento,
herido de memorias,
como aquel día ante el promontorio de Capri,
cuando te vi creador de lo terrestre y lo perfecto.)

Tercer interludio

Si todo se vuelve luz
en la redondez del aire,
quede en la palabra oscura
la pasión que se deshace
en el diálogo interior
que está próximo a apagarse.
¿No quiere Dios mi palabra,
o es que ella no quiere darse?
La flecha detuvo el viento,
y el viento me dijo: Nadie.